

William Walker Atkinson

# El secreto del éxito

editorial  irio, s.a.

Si este libro le ha interesado y desea que lo mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente lo complaceremos.

Puede contactar con nosotros en  
comunicación@editorialsirio.com

Título original: THE SECRET OF SUCCESS  
Traducido del inglés por Editorial Sirio  
Diseño de portada: Editorial Sirio, S.A.

© de la presente edición  
**EDITORIAL SIRIO, S.A.**  
C/ Panaderos, 14  
29005-Málaga  
España

**EDITORIAL SIRIO**  
Nirvana Libros S.A. de C.V.  
Camino a Minas, 501  
Bodega nº 8 , Col. Arvide  
Del.: Alvaro Obregón  
México D.F., 01280

**ED. SIRIO ARGENTINA**  
C/ Paracas 59  
1275- Capital Federal  
Buenos Aires  
(Argentina)

www.editorialsirio.com  
E-Mail: sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 978-84-7808-621-4  
Depósito Legal: B-14.752-2009

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls  
Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

*Printed in Spain*

*«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».*



Al ponerme a escribir este librito, que titulo *El Secreto del éxito*, no puedo impedir que me asalten las dudas. No es que no le tenga simpatía al tema, ni tampoco que no crea que existe un «secreto del éxito», sino que más bien es porque ya se ha escrito demasiado acerca del éxito. Son tantos los que han hablado de esto que uno teme adoptar una posición en la que puedan considerarlo como maestro del éxito. Es mucho más fácil decir las cosas que hacerlas. Es más fácil llenar páginas y páginas con buenos consejos y dedicarse a formular un código de preceptos, que salir al campo del comportamiento real y poner en práctica esos mismos preceptos. Ya podéis imaginar por qué me asaltan las dudas al asumir un papel que deja la puerta abierta a que se me considere un maestro del éxito de los de «haz lo que te digo y no lo que yo hago».

Pero esta cuestión tiene otra faceta. Aparte del mero recital de la lista de buenas cualidades que llevan al éxito –lista que todo escolar y todo lector de libros de autoayuda conoce perfectamente– hay algo más, y ese algo más sugiere que el buscador del éxito posee algo en su interior que si lo traduce en acción tendrá para él un valor incalculable. Y este es el verdadero secreto del éxito, que no tiene nada que ver con una lista de normas a seguir. Por ello me propongo dedicar este librito a desarrollar mi idea de qué es ese algo que tenemos en nuestro interior y qué logrará aquél que lo desarrolle y consiga expresarlo en actos. Así, no esperes encontrar aquí «un compendio completo de reglas que te llevarán al éxito, aprobadas y formuladas por aquellos que han tenido éxito y que lo lograron sólo tras aplicar dichas reglas por lo que se sienten inclinados a pasarlas a otros». Este libro no es de ese tipo, sino muy diferente. Espero que os guste, de cualquier forma siempre os hará bien.

Todos nos esforzamos buscando el éxito. La idea que cada uno posee del éxito puede no ser la misma, pero todos estamos de acuerdo en nuestro deseo de lograrlo. «Lograrlo» es la palabra que encarna la esencia de eso que llamamos éxito. Es «alcanzarlo», «llegar», llegar a la meta que nos hemos propuesto. Ese es el asunto del éxito.

Muchos hombres y mujeres se han dedicado a señalar el camino hacia el éxito y aunque algunos han sido de gran ayuda para quienes los seguían en el sendero del logro, ninguno hasta ahora ha sido capaz de contar toda la historia acerca del éxito. Y ello no es de extrañar, porque en el camino hacia el éxito cada hombre y cada mujer, en cierta medida, dictan la ley para sí mismos. No hay dos temperamentos exactamente iguales. La naturaleza se complace en la variedad. Ninguna circunstancia es exactamente igual que otra, pues en ellas se manifiesta también la infinita variedad de la naturaleza. Por ello es tontería tratar de establecer normas de aplicación universal, normas que, sin duda estarán todas encaminadas hacia la meta del éxito. Tan sólo tenemos que mirar a nuestro alrededor y ver las necesidades particulares que tienen los distintos individuos que componen las masas, así nos daremos cuenta de lo absurdo de intentar dictar normas de aplicación universal sobre este tema. Cada hombre y cada mujer que ha tenido éxito lo ha hecho de un modo distinto, aunque generalmente siguiendo ciertas líneas comunes de acción; de hecho, lo que conocemos como particularidad o singularidad parece jugar siempre un papel importante en el éxito de la mayoría de personas que han logrado alcanzarlo. La singularidad da a quienes la poseen un buen bagaje que les permitirá no seguir férreamente ningún conjunto de reglas previamente

marcadas. Por ello, debo señalar como un principio importante el hecho de que cada uno debe trabajar en busca del éxito siguiendo las líneas de su propia particularidad, en lugar de seguir ciegamente una serie de normas o de líneas de conducta marcadas por otros.

Ante lo que acabo de decir, puede parecer extraño que pensando como pienso, me haya atrevido a escribir un libro titulado «El secreto del éxito», especialmente habiendo comenzado el mismo manifestando la imposibilidad de establecer una serie de normas sobre el tema. Puede parecer paradójico, pero veréis que no lo es. Es cierto que creo que todos y cada uno deben trabajar en busca de su éxito siguiendo las líneas de su propia singularidad y particularidad, en lugar de seguir algún plan establecido por otros. Y aquí es donde reside el «secreto del éxito», en «seguir las líneas de su propia singularidad y particularidad». De esto se deduce que poseemos dicha singularidad precisamente para trabajar siguiendo sus lineamientos. Y en la medida en que tengamos esa singularidad, poseeremos el primer requisito para lograr el éxito. Y a esto es a lo que me refiero cuando hablo del «secreto del éxito»: SINGULARIDAD.

Toda persona posee una singularidad latente, pero muy pocos le permiten expresarse. La mayoría de nosotros somos como reses que caminan complacidas tras la que lleva el cencerro, cuyo sonido guía nuestros pasos. Pensamos, de alguna forma, que quien lleva el

cencerro posee el conocimiento, el poder y la capacidad de pensar, y en lugar de desarrollar nuestros propios poderes aletargados, nuestras posibilidades latentes, dejamos que permanezcan en la oscuridad mientras andamos mansamente tras aquel que lleva la campana. En este sentido el ser humano se parece mucho a estos animales. Preferimos obedecer e imitar antes que asumir la responsabilidad de dirigir nuestros propios pasos. Esperamos que alguien nos guíe y luego salimos todos en estampida tras él. ¿Es de extrañar que esos líderes reclamen para sí mismos lo que consideran más sustancioso, dejando que la manada se contente con la hierba medio seca? En absoluto, pues precisamente por su singularidad e iniciativa, sus seguidores les han otorgado el privilegio de elegir. De hecho se les elige como líderes por esa cualidad de autoafirmación y asertividad. Si en lugar de ello se hubieran mostrado modestos y educados, la manada los habría hecho a un lado sin reconocerlos como líderes, yendo a buscar a otros que sepan cómo estar al frente.

En este libro tampoco trataré de despertar en ti el espíritu de «llegar a lograr eso», ni el deseo de luchar por dirigir a la manada. Más allá de cierta vanidosa autosatisfacción, no hay mucho que valga la pena en el hecho de dirigir a otros. Lo verdaderamente deseable es poseer la suficiente singularidad e iniciativa para llegar a ser tu propio «portador del cencerro», para marcar tu propia ley. Los grandes seres –los verdaderamente fuertes–

no se preocupan de la manada, que sin embargo los sigue obedientemente. Esto no les causa ninguna satisfacción, ratificando tan solo las ambiciones de las mentes inferiores. Los grandes hombres –los grandes espíritus de todos los tiempos– han obtenido más satisfacción de esa convicción interna acerca de su fuerza y capacidad que del aplauso de las masas y de la servidumbre de quienes sólo piensan en imitarlos y seguir sus pasos.

Así que, el quid de la cuestión es lo que llamamos singularidad. Todos la poseemos en nuestro interior y todos podemos desarrollarla y ponerla en acción. Esa singularidad es la expresión de nuestro Ser. Ese Ser al que nos referimos cuando decimos «yo». Cada uno de nosotros es un individuo –un «yo»– distinto a cualquier otro «yo» del universo y en la medida en que expresemos y desarrollemos los poderes de ese «yo», seremos fuertes, grandes y exitosos. Es algo que todos poseemos, pero su expresión externa depende de cada uno de nosotros. Y esa expresión externa constituye el núcleo del «secreto del éxito». Por eso he usado esta expresión y sobre esto os voy a hablar en este librito. Creo que vale la pena aprender este «Secreto».





## El individuo

En el capítulo anterior dije que el «Secreto del éxito» consiste principalmente en la libre expresión de esa singularidad, del «yo», pero antes de que seas capaz de aplicar esta idea con éxito deberás descubrir y ser consciente de qué es realmente ese «yo» que hay en tu interior. A muchos de vosotros, a primera vista esto os parecerá ridículo, pero vale la pena que captéis la idea, pues con la realización del «yo» nos viene el poder.

Si tratas de tomar consciencia de ti mismo, descubrirás que eres un ser más complejo de lo que pensabas. Primeramente verás que está el «yo» que es el Ser Real, o el individuo, y que luego hay un «yo» que es algo añadido y perteneciente al «yo» primero: la personalidad. Si el «yo» primero trata de examinar al otro «yo», verá que éste consiste o está formado por tres fases o principios

(1. El cuerpo físico; 2. La energía vital y 3. La mente). Para mucha gente su cuerpo es el «yo», sin embargo un pequeño examen les mostrará que el cuerpo no es más que una cobertura material, una máquina a través de la cual el «yo» real puede manifestarse. No hace falta mucho para darse cuenta de que uno puede estar consciente del «yo» y al mismo tiempo olvidarse totalmente del cuerpo físico. De ello se deduce que el «yo» es independiente del cuerpo y que éste forma parte de ese otro «yo» secundario. El cuerpo físico está compuesto por innumerables partículas que cambian en cada momento de nuestra vida: tu cuerpo de hoy es totalmente distinto del cuerpo que tenías hace un año.

Luego tenemos el segundo principio de ese «yo» secundario: la energía vital, o lo que podemos llamar vida. Vemos que es algo independiente del cuerpo y que le da energía, pero a su vez es también transitorio y cambiante. Podemos considerarlo como algo que anima y energiza al cuerpo. ¿De qué se sirve el «yo» para examinar y averiguar su propia naturaleza? La respuesta que automáticamente me viene a los labios es: la mente. Ella es la que me permite captar la verdad de lo que acabamos de decir, pero fijaos, al hablar de la mente he dicho ella es «la que me permite», al decir esto ¿no estoy de alguna forma afirmando que la mente es algo que el «yo» utiliza? Piensa un momento: ¿tú eres tu mente? Verás que tus estados mentales se suceden,

que tus emociones cambian, que tus sentimientos difieren de un momento a otro, que tus ideas y tus pensamientos son muchas veces incoherentes y están sujetos a influencias externas o bien son moldeados y gobernados por lo que hemos llamado «yo» o tu Ser Verdadero. Es decir, debe haber algo más allá de los estados mentales, de las ideas, de los sentimientos, de los pensamientos, etc. que es superior a todos ellos y que los «conoce» al igual que conoce cualquier objeto separado de sí mismo pero que él pueda utilizar. Decimos «yo» siento, «yo» pienso, «yo» creo, «yo» sé, etc. Entonces, ¿qué es el Verdadero Ser? ¿Los estados mentales que he citado o el «yo» que es la causa real de todos los fenómenos mentales? Quien sabe no es la mente, sino el «yo» que utiliza la mente para saber. Si nunca has estudiado el tema esto puede parecer un poco abstracto, pero si piensas un poco sobre ello pronto lo verás con claridad.

No te estoy diciendo estas cosas para instruirte en metafísica, filosofía o psicología, pues ya hay muchos libros que tratan de estas materias en profundidad, ese no es el motivo de este libro. El asunto es que con la realización del «yo» o de tu Ser Verdadero te llegará una sensación de poder que te hará fuerte y se manifestará en todo cuanto hagas. Ese despertar a la realización del «yo», clara y vívidamente, te dará una sensación de ser y de poder que nunca antes tuviste. Antes

de que puedas expresar tu singularidad deberás ser consciente de que eres un individuo singular y antes de ser consciente de que eres un individuo singular deberás ser consciente de ese «yo» que hay en tu interior.

El otro «yo» secundario de este es lo que llamamos personalidad, es tu apariencia externa. Tu personalidad está formada por incontables rasgos, características, hábitos, pensamientos, expresiones y emociones, pero no es más que una serie de peculiaridades y rasgos personales que tú pensaste hasta ahora que eran tu «yo» real. Pero no lo son. ¿Sabes de dónde surgió la idea de la personalidad? Te lo voy a decir. Si buscas en un buen diccionario verás que esta palabra procede del vocablo latín «persona», que era una «máscara usada antiguamente por los actores», y también de otras dos palabras: «sonare», que significa «sonido» y «per», que significa «a través de». El significado de ambas combinadas es «sonar a través», es decir, la voz del actor sonaba a través de la máscara del personaje que estaba representando. Así la personalidad no es otra cosa que el papel que representamos en el Gran Teatro de la Vida o en el Escenario del Universo. El individuo real escondido tras la máscara de la personalidad eres TÚ, el Ser Real, el Yo, esa parte de ti mismo de la cual eres consciente cuando dices «YO SOY», que es la afirmación de tu existencia y de tu poder latente. La palabra «Individuo» significa algo que no puede ser dividido,

## El individuo

algo que no puede ser lastimado ni herido por fuerzas externas, algo REAL. Y tú eres un individuo, un Ser Verdadero, un Yo, algo enriquecido con la vida, la mente y el poder, para usarlo según tu voluntad.

Un poeta llamado Orr escribió:

*Soy señor de mil mundos  
y reino en ellos desde el principio de los tiempos  
noche y día en cíclica alternancia  
van pasando mientras observo su contenido  
cuando el tiempo cesa yo descanso,  
pues Yo Soy el alma del hombre*